

# CABO VERDE, EL SAHARA Y LOS ESTADOS UNIDOS

«Somos militantes armados,  
no militaristas».  
(AMILCAR CABRAL)

**E**STE 5 de julio acaba de nacer un nuevo Estado al Oeste del continente africano. Su población, sin embargo, es vieja, aunque no de espíritu. A pesar de soportar durante siglos la vejación de la esclavitud y de la «trata» a que le sometieron los invasores y luego ocupantes portugueses, el pueblo caboverdiano recobra pujante su libertad, su dignidad y su soberanía. Tras cinco siglos de opresión, de explotación, de esclavitud, renace —que no nace, ya existía antes de la rapiña de los europeos— otra esperanza en África. Tantas frustradas hasta ahora... Y no siempre por culpa de los africanos. Hace algo más de un año, el 25 de abril de 1974, otro pueblo, el portugués, renació entre claveles rojos sobre bocas de fusiles. Renació también tras cincuenta años de miseria, dominación y explotación. Unas minorías, nacionales y multinacionales, habían estado asfixiando durante muchos años a los pueblos portugués y caboverdiano. Y no hay que olvidar —los portugueses no lo olvidan— que la principal causa del derrocamiento del fascismo ese 25 de abril la protagonizaron las luchas armadas durante una década de los pueblos sometidos por ese mismo fascismo: los pueblos de Mozambique, de Angola y de Guinea-Bissau, este último estrechísimamente ligado al de Cabo Verde.

El archipiélago de Cabo Verde, cuna del nuevo Estado, está situado a unos 500 kilómetros de las costas occidentales de África, encarando el Cabo Verde, en Senegal (de donde recibe el nombre), entre los quince y los diecisiete grados de latitud Norte. Consta de diez islas y numerosos islotes que forman los grupos de Barlovento y de Sotavento, con una superficie de 4.033 kilómetros cuadrados. De naturaleza volcánica, las islas mayores del archipiélago son las de Santo Antão y Santiago. Las menores, las de Santa Luzia y Brava. El clima es de tipo tropical y seco debido a corrientes frías procedentes de las Canarias. Según el censo de 1970, la población total ascendía a 272.072 habitantes.

Prácticamente enfrente de las islas de Cabo Verde, lindando con la frontera sur de Senegal, se encuentra la también reciente República de Guinea-Bissau, con —al igual que Cabo Verde— una de las mayores densidades demográficas de África: casi 600.000 habitantes para algo más de 30.000 kilómetros.

Desde 1962 los nacionalistas

guineanos llevaron a cabo una guerra de guerrillas que terminó por desfondar el poder portugués en la colonia. De tal modo que antes del nacimiento del nuevo Portugal, en otoño de 1973, se proclamaba la República de Guinea-Bissau en peculiares circuns-

ciudades. En sectores del campo, los portugueses ejercían el control de día y la guerrilla de noche. En cualquier caso, como había dicho el líder nacionalista Amílcar Cabral, Guinea-Bissau se había convertido ya antes de 1973 en un país independiente ocupa-

## Emilio Menéndez del Valle

tancias: su autoridad, al menos moral y en gran forma efectiva, se extendía a los dos tercios del territorio. Tal independencia era reconocida de inmediato por numerosos países, mientras el Ejército de Caxitano seguía ocupando la capital, Bissau, y algunas otras

do parcialmente por un ejército extranjero.

Por razones de historia y de geografía, Guinea-Bissau y Cabo Verde han estado íntimamente relacionados antes y después de los portugueses. Estos, sin embargo y de acuerdo al tradicional

«divide y vencerás», hicieron siempre lo posible por acentuar las diferencias y diluir las semejanzas. Pero bastante significativo es que el principal movimiento de liberación de esa parte de África, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), fuera fundado a mediados de la década de los cincuenta por seis intelectuales de origen burgués, pero muy enraizados con las preocupaciones populares, la mayoría oriundos de Cabo Verde. El propio secretario general del PAIGC, Amílcar Cabral, procedía de una familia caboverdiana asentada en el continente.

No es posible extenderse en este artículo sobre los demás vínculos existentes entre las islas y el continente. Baste decir por ahora que la Organización de la Unidad Africana (OUA) y las Naciones Unidas se han referido periódicamente a los mismos. Así, en su sesión número 854, el «Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales», órgano de la ONU, aprobó el 13-IV-1972 una resolución referente a Guinea-Bissau y Cabo Verde que, entre otras cosas, decía: «(el Comité) afirma su reconocimiento del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), movimiento de liberación de Guinea (Bissau) y Cabo Verde, como único y auténtico representante del pueblo del territorio y pide a todos los Estados y a los organismos especializados y demás organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que tengan en cuenta este hecho cuando consideren asuntos relativos a Guinea (Bissau) y Cabo Verde».

## El asesinato de Amílcar Cabral, intento de consolidar el divisionismo

La noche del 20 de enero de 1973 caía asesinado en la puerta de su residencia del barrio diplomático de Conakry (República de Guinea) el secretario general del PAIGC, Amílcar Cabral.

Cabral había tenido ese día una reunión con una delegación del Frente para la Liberación de Mozambique, dirigida por su Presidente —que desde hace unos días o es también del Mozambique independiente—, Samora Machel. Tras una recepción en la Embajada de Polonia, Cabral se encaminó a su domicilio, donde al descender de su automóvil fue abatido por varios disparos.

El agresor directo de Cabral y jefe de la conspiración era Ino-



La bandera de Cabo Verde, izada por vez primera tras la concesión de la independencia a la nueva nación.





Granja experimental en Sao Filipe (Cabo Verde). Debido a la sequía, los cultivadores tienen que cavar para obtener agua del subsuelo.

encio Camil o Kani (de ambas formas se le conocía), y estaba a cargo de las Fuerzas Navales del PAIGC. Según Luis Cabral, otro de los dirigentes del partido, Kani había sido aceptado y con el tiempo promocionado después de desertar del Ejército portugués. Las investigaciones realizadas sobre las actividades de los conspiradores, concluyeron que Kani y sus partidarios habían sido incitados por el gobierno portugués de Caetano, quien habría prometido conceder la independencia a Guinea-Bissau si los traidores del complot lograban desembarazarse de Amílcar Cabral y de los principales dirigentes del PAIGC que, como a mayoría de éste, preconizaban la unidad con Cabo Verde.

Peró la conspiración de unos pocos fracasó rotundamente ante la decidida reacción de la mayoría. El asesinato de Amílcar Cabral coincidió, intencionadamente con toda probabilidad, con el momento de máximo desarrollo militar y político del PAIGC. Justamente cuando una Asamblea Nacional había sido elegida por votación directa entre los habitantes de las zonas liberadas. Asamblea que habría de declarar la independencia de Guinea-Bissau en el primer semestre de 1973 y constituir un gobierno de la nueva República que sería reconocido por numerosos Estados africanos, los socialistas europeos y probablemente alguno nórdico, Suecia, en concreto. Este era el plan expuesto públicamente por Cabral ante la Asamblea General de las Naciones Unidas a finales de 1972 que, sin lugar a dudas,

inquietaba sobre manera a Caetano. La eliminación de Cabral puede, pues, interpretarse como un intento de crear grandes dificultades internas que impidieran la consumación del plan en cuestión. No obstante, el efecto de las maniobras fue el opuesto. Como declaró Luis Cabral, inmediatamente después del asesinato del secretario general («Todas las órdenes de Amílcar Cabral serán cumplidas por la dirección del partido. La primera tarea será intensificar el combate en todos los frentes»), la lucha fue acrecentada y las metas conseguidas. Guinea-Bissau era independiente incluso antes del 25 de abril.

**Nuevos valores en la estrategia imperialista de los Estados Unidos: Sahara, Canarias, Azores, Madeira, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe**

En artículo publicado en el número 666 de TRIUNFO («España, el Sahara y los Estados Unidos»), comentábamos la importancia de las declaraciones hechas por Kissinger en el sentido de que el Sahara debe ser marroquí. Es verdad que Washington está en retirada en algunas partes del mundo (Indochina), en las que ha sido derrotado al planear la lucha convencionalmente. Pero no lo está en otras, en algunas se trata únicamente de cierto tipo de repliegue y en otros sec-

tores está a la ofensiva con métodos variados. Uno de éstos es el del Atlántico medio y Noreste de África.

Claro es el rechazo de la presencia norteamericana (al menos de la presencia en sentido imperialista clásico) en Grecia y Turquía. Italia (donde el avance de la izquierda es impresionante) y España (donde, en palabras del propio Kissinger, puede haber una evolución traumática si este país queda aislado) son de repente considerados por el Departamento de Estado «países mediterráneos clave», siguiendo el conocido adagio de acordarse de Santa Bárbara cuando truena. Portugal, en diagnosis de Washington, se ha pasado ya al otro bando. Así el panorama, no sólo la Península Ibérica baila en la cuerda floja, sino que territorios coloniales dependientes de ella en África pueden alterar la concepción geopolítica de la Casa Blanca en ese área del mundo. Y esta es una circunstancia que ha de tener en cuenta todo poder imperialista que actúe en tal área.

Hasta hace muy poco tiempo, el aparato imperialista de los Estados Unidos funcionaba casi desprecupadamente (al menos en relación con otras zonas geográficas del mundo) con respecto a África. El Departamento de Estado ha sido tradicionalmente perezoso en las relaciones con África. Perezoso y hasta torpe. Tan torpe como para nombrar muy recientemente como encargado de los Asuntos de África a Nathaniel Davis, ex embajador en Chile a quien en muchos sectores se acusa de haber contribuido directamente al derrocamiento

del constitucional Presidente Allende. El nombramiento de Davis ha sido desfavorablemente acogido incluso por políticos africanos no excesivamente partidarios de un régimen como el de Allende.

La carencia de brillantez (si tal calificativo puede utilizarse en general) de la política exterior norteamericana con respecto al continente negro tiene una explicación parcial en el hecho de que sus intereses imperialistas allí nunca han estado tan amenazados como en el Sudeste asiático, por ejemplo. Las iniciativas norteamericanas (a través de la agresión directa —Santo Domingo, 1965— o de la agresión indirecta —Chile, 1973—) en América Latina han sido imprescindibles según las concepciones que mantiene Washington, porque no puede permitirse el menor desliz en esa zona, en especial después del gravísimo «descuido» con Cuba en 1959. Y ello a pesar de los esfuerzos encaminados a actuar indirectamente en el área mediante delegación en un agente subimperialista de los recursos de Brasil.

La política tradicional de los Estados Unidos con respecto a África incluido el «cándido» período de acercamiento, ilusión y buena voluntad del Presidente Kennedy, se ha apoyado preponderantemente en dos elementos: 1) la seguridad del control indirecto de la mayoría de los Estados nuevos formalmente independientes a través del neocolonialismo dirigido desde Londres y, sobre todo, desde París, y 2) la absoluta certeza del control directo de las situaciones potencialmente revolucionarias exis-



## CABO VERDE

tentes en las colonias portuguesas (Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe), en la República Sudafricana y Namibia y en la Rhodesia de Ian Smith, control que se encargaron perfectamente de llevar a cabo los regímenes respectivos existentes. Buena prueba de esa política es el estrechamiento de vínculos iniciados en 1970 por Kissinger en persona con estos regímenes racistas y blanquistas en el convencimiento de la perdurabilidad de los mismos. Y ello a pesar de la oposición radical de un buen sector de la opinión pública norteamericana.

Claro es que el bienaventurado 25 de abril portugués ha dado al traste con todo esto. Si a ello añadimos la delicada situación de evolución en España «por no se sabe dónde», como muchos, con cierta lógica, piensan, he aquí el interesante panorama que para los estrategas y tácticos del imperialismo norteamericano se pretende en una importantísima área del mundo que comprende parte del Mediterráneo, Norte de África, la propia Península Ibérica, el Sur del Atlántico Norte, el Atlántico medio y el Atlántico Sur:

a) **España:** Hay que estar atentísimos para que las cosas no se nos desboquen como en Portugal, con toda probabilidad piensan en Washington. Cómo pueden evitar los Estados Unidos, y quienes no son los Estados Unidos, tal desbocamiento lo dejamos a la sagacidad del lector hispano, que al fin y al cabo de la propia Patria se trata (la nuestra, no la de los norteamericanos, quiero decir).

b) **Zonas de influencia de España en el área a que nos estamos refiriendo:** Se trata del Sahara, Ceuta, Melilla y las Canarias. Es verdad que Ceuta, Melilla y las Canarias son consideradas plenamente españolas por el gobierno de Madrid. Y probablemente por la mayoría de los españoles (habría que preguntárselo), al menos las islas Canarias. Pero hay que saber si los norteamericanos —el gobierno norteamericano— piensa lo mismo. Ahí está uno de los quid de la cuestión que estamos considerando. Mucho nos tememos que como nuestro fiel aliado se empeñe en que Ceuta, Melilla y Canarias no son españolas puede haber grandes dificultades, dado como vienen sacando las castañas del fuego los grandes a los chicos cuando no coincide la brasa con los intereses de los grandes. Y, sobre todo, cuando se trata de una relación aliancista tan «sui generis» como la existente entre Washington y Madrid, buen



Aristides Pereira, primer Presidente de Cabo Verde, y el primer ministro portugués Vasco Gonçalves firman el acuerdo de independencia.

botón de muestra de la cual es la declaración kissingeriana de que el Sahara debe ser marroquí.

El Sahara debe ser marroquí, según la Casa Blanca, y como ya escribimos en el número de TRIUNFO aludido, porque así conviene a sus intereses en la zona. Se trata de incoordinar lo más posible a la República Popular de Argelia (país que no se alinea con Washington) y favorecer al Reino de Marruecos (que indudablemente y por ahora está con Washington). Para ello hay que evitar la creación de un Estado independiente en el Sahara que muy probablemente se alinearía con Argelia y, a ser posible, procurar que el territorio en disputa sea absorbido por Marruecos, con lo cual la zona quedaría de momento como está, si no mejor para USA, dada la consolidación del «Gran Marruecos» que persigue Rabat y combate Argel.

¿Y de Ceuta, Melilla y Canarias, qué? A lo mejor lo que piensan en Washington, D. C., es algo así: Si el Sahara es anexionado por Marruecos con nuestro apoyo (para lo que tendremos que vencer rápidamente a nuestro aliado español de que deje de seguir a ultranza las recomendaciones de la ONU que —hasta ahora— preconizan la autodeterminación y eventual constitución de un Estado independiente), podremos así satisfacer su apetito (¿por cuánto tiempo?) sobre Ceuta y Melilla. Con ello conseguiríamos (¿por cuánto tiempo?) estabilizar el Norte de África y seguir conteniendo a Argelia.

¿Las Canarias? Bien, por un lado —puede seguir pensando el Tío Sam— sería muy molesto tener enfrente de ellas el pretendido Estado independiente de Sario, amigo de Argelia y de Libia. Pero eso ya lo hemos solucionado con la fórmula aneja por Rabat. En cualquier caso esas islas son una magnífica atalaya, sobre

las costas africanas y una base nuestra ahí no estaría nada mal. Por cierto, ¿las Canarias son África o España? ¡Hombre!, muchos compatriotas nuestros se pasan sus buenas temporadas tostándose al sol allí y aun admitiendo cierta diversidad cultural y étnica con respecto a los castellanos parecen más cerca de éstos que de los marroquíes o de los senegaleses. De todas maneras, hay que tener en cuenta —para el futuro— la lejanía física de la Península y el sentimiento de abandono por parte de la misma que probablemente tienen muchos canarios. No hay que echar en saco roto la posibilidad de que surja (¿cómo?) un sentimiento autonomista.

c) **Cabo Verde, Azores, Madeira y Santo Tomé y Príncipe:** Son las gentes del PAIGC —gentes claramente izquierdistas— las que dominan también la situación en el recién creado Estado de Cabo Verde. Y el PAIGC, como ya hemos dicho, desea la unidad de Cabo Verde y Guinea-Bissau. Pero es partidario de una unidad en la diversidad. Algo así como la existente entre Tanganika y Zanzibar, que formaron en la década de los sesenta la actual Tanzania, con respeto para ambas entidades. La actitud del Partido Africano es similar en esto a la del Frente de Liberación de Vietnam del Sur y la del Partido Comunista de Vietnam del Norte. Ambos desean la unificación de las dos mitades, pero reconocen la existencia de importantes factores de diferenciación, aunque tal vez creados artificialmente a lo largo de los últimos años. Por ello no ha habido ni la habrá, por el momento, fusión entre ambos Vietnam.

Los dirigentes del PAIGC admiten públicamente que la estructura socio-económica de Guinea y de Cabo Verde son distintas, y que ha habido algunas diferencias

en los métodos de lucha hasta conseguir ambas independencias. Saben que hasta el 25 de abril la lucha política clandestina existió en las islas sólo en los centros urbanos, mientras que desde siempre la guerrilla y las campañas de concienciación cívico-política dominaron el campo en el continente. Que no había grandes propiedades en Guinea o que la influencia de la Iglesia católica en apoyo del colonialismo —a diferencia de Cabo Verde— no era importante en Guinea.

En lo que respecta a la relación Guinea-Bissau/Cabo Verde, hay dos cosas muy claras para los dirigentes del PAIGC: la unidad progresiva de ambas entidades y la necesidad de que no existan bases extranjeras en ninguna de las dos. Así de claro se expresa en *Afrique-Asie* (23-29 junio, de 1975) sobre ellas el secretario general del Partido Africano, Aristides Pereira: «... nos preparamos para la unidad de Guinea y Cabo Verde, pero esta unidad debe encontrar una fórmula que tome en consideración la realidad concreta de cada país. Por eso pensamos que la unidad sólo puede ser conseguida sobre las bases de la independencia y de la igualdad... Estamos preparando una comisión mixta que ha de estudiar las modalidades de la unidad y presentar un proyecto a las dos asambleas nacionales, que habrán de aprobarlo o modificarlo».

Sobre las bases, Pereira dice: «Es totalmente absurdo imaginar que pueda establecerse aquí una base de tal o cual país. Sería un suicidio para nosotros... El hecho de que seamos tan pequeños confirma que el único camino viable para nosotros es un no alineamiento riguroso».

He aquí otro quid del asunto: con el mismo fervor que los Estados Unidos desean que el Sahara sea anexionado por Ma-



rruecos, igualmente querían que las islas de Cabo Verde no se unieran a Guinea-Bissau, ni con la fórmula más liviana de federación. Durante los escasos años que Caetano estuvo —tras Salazar— en el poder, uno de sus más dorados empeños consistió en convencer a la OTAN (o en su defecto a los Estados Unidos individualmente) de que estableciera una base en Cabo Verde. El plan —ligado a la eliminación de Amílcar Cabral, la consolidación del divisionismo entre islas y continente— estribaba en comprometer a los occidentales (aún más de lo que estaban, y ya lo estaban mucho) en la defensa a ultranza del tambaleante imperio lusitano en África. Caetano fue despedido, y el imperio ha caído sin que el sueño se concretara. Por falta material de tiempo. Porque cuando el Pentágono vio, con ocasión de la última guerra israelí las dificultades que algún aliado ponía para el reabastecimiento de los aviones camino de Israel, pensó que cuantos más apoyos se tuvieran en algunos sectores del Atlántico, tanto mejor. De ahí el reciente capricho norteamericano de establecer una base en la isla de la Sal, en el grupo de Barlovento de las Cabo Verde. Pero ya era tarde, tal como demostró el 25 de abril y el dominio de independencias anunciado por el Movimiento de las Fuerzas Armadas portugués. Tarde, al menos para negociar con la metrópoli. Sin embargo, la dificultad para «negociar» con los independizados caboverdianos radica en el ya quizá suficiente nivel de nacionalismo y socialismo alcanzado por un sector importante de la población y en los fuertes lazos con Guinea-Bissau ya conseguidos. Lo cual no quiere decir que no haya que estar atentos a maniobras más o menos sutiles.

Pero más fácil ha de resultar la negociación con ciertos grupos en las Azores y en Madeira. Porque las islas de Santo Tomé y Príncipe, que devendrán oficialmente independientes el 12 de julio de 1975, pueden ser también duro hueso de roer. No obstante, es de esperar que Washington intente volcar en ellas cualquiera de sus influencias, dada su estratégica situación en el golfo de Guinea, magníficamente situadas en el Atlántico Sur, desde donde se puede observar la evolución de Angola.

Lo interesante para Washington es que Azores y Madeira son (¿todavía?) partes integrantes del Portugal metropolitano. No es que haya muchos hechos diferenciales (al igual que en el caso de Canarias) entre insulares y peninsulares, pero, al igual que en

Canarias —posiblemente más—, existe un poderoso sentimiento de abandono con relación a Lisboa. Hace escasos meses hubo unos repentinos y graves disturbios en las Azores con pretensiones autonomistas. Es difícil aún valorar el apoyo que los azorianos podrían dar a un verdadero movimiento independentista bien estructurado, pero si las nuevas autoridades de Lisboa no se espabilan, los tiros (y nunca mejor dicho) pueden ir por ahí. Con ocasión de esa revuelta de hace semanas se dijo que los Estados Unidos estaban indirectamente relacionados con ella (asistencia a los implicados, sobre todo empresarios y comerciantes interesados en crear unas Azores independientes, comercial y económicamente «agresivas», con vínculos estrechos con los Estados Unidos). Recuérdese que en las negociaciones entre norteamericanos y nuevos portugueses para renovar el acuerdo sobre la importante base norteamericana en Lajes (Azores), éstos han venido insinuando que no permitirían que los yanquis repostaran allí en caso de una nueva guerra con los árabes. Dadas las implicaciones de unos y otros, pocas dudas caben respecto a que uno de los estrechos vínculos entre posibles azorianos independientes y Washington consistiría en una base militar.

Los posibles (¿probables, seguros?) tejemanejes de los Estados Unidos van exactamente en la misma línea en el caso de la insular Madeira, con muy similares problemas y características a las Azores. Evito repetir el esquema.

Hasta aquí unas cuantas consideraciones sobre lo que entiendo pueden ser motivos, propósitos y movimientos en relación con el Noroeste de África de una potencia, a propósito de la cual no creo que haya nadie —científicamente hablando— que se rasgue las vestiduras por denominarla imperialista. Los objetivos, tácticas y técnicas que he venido describiendo son los propios de todo poder ejercido como lo ejercen los Estados Unidos de América. He tratado en este artículo de la posible relación imperialista del coloso yanqui con unas cuantas islas atlánticas «clave» —para usar la propia terminología del Pentágono— porque nos toca muy de cerca en lo que se refiere a Ceuta, Melilla, las Canarias y el Sahara. Y no muy lejos en lo que respecta a las demás. Durante mucho tiempo hemos tenido, por razones varias, ninguna o escasa información sobre algunos de los temas que enfoca este trabajo. Que contribuya a despertar el interés sobre los mismos es el principal deseo del autor. ■ E. M. V.

## Los CoNteM poRa nEoS

### EL APRENDIZ DE BRUJO

*López Rega necesitaba la bola de cristal y el velador de tres patas para evocar los manes que le ayudasen a gobernar. Ché, que artesanía. La electrónica lo resuelve mejor. La fotomecánica, los tubos de rayos catódicos, los satélites artificiales, son ahora más rápidos en la concitación del pasado. Cierta que López Rega dejó de ser "Lopesito" gracias a su taumaturgia para llegar a ser el hombre fuerte de un gran país. Pero de poco le valió. Un año, casi dos, de fuerza. Y ahora habita la casa del olvido, la casa que fue de su espectro favorito, el general Perón. Quizá no tuviese bastantes muertos para evocar y se dedicó a producir algunos nuevos. Le atribuyen los doscientos, o trescientos, o quinientos, de la Alianza Anticomunista Argentina, de la que, ahora, se le dice fundador. Cuando se vuelve a ser "Lopesito" se le puede achacar a uno de todo.*

*Pobre Rasputin del Plata, pobre Macbeth criollo. Qué poco aprendió en Madrid. Nuestros fantasmas del pasado no necesitan veladores de tres patas, nuestros brujos no consultan el Gran Alberto ni el Pequeño Alberto, y las bolas de cristal no captan la UHF. Nuestros fantasmas están vivos. Nuestros convidados de piedra —¡esa sí que es una tradición!— dan todas las noches sus golpes en la pared de alguna cena política: "¡Esa llamada postrera/ha sonado en la escalera!". Tienen siempre servido su plato y su copa en el festín.*

*"¡Para eso hemos muerto en la guerra!", decía un hombre poco famoso cuando sentía desdeñadas sus aspiraciones*

*glorioso-económicas de tipo personal. Era capaz de darse por muerto para participar del festín de los vivos. Quería ser el más muerto de los*

*vivos para no ser el más vivo de los muertos. Toda la tradición española está enredada en este juego, desde el señor de Mañara hasta el estudiante de Salamanca que vieron pasar su entierro («¿A quién llevan a enterrar?/Al estudiante endiablado/don Félix de Montemar»). Y a quien más intensamente vive, le llama aquí la gente "un calavera".*

*Pobre López Rega, "Lopesito" ayer y "Lopesito" hoy, qué poco aprendió de toda esta enrevesada tradición de zombies, de muertos vivos y de vivos muertos, y qué poco aprendió del arte de gobernar en su despacho de secretario en la finca de Puerta de Hierro, aun con cadáver embalsamado y todo en lo mejor de la casa. Aprendió la superficie, pero no la entraña. Quizá vuelva a este exilio, pero ya será demasiado tarde.*

*Manejar el tiempo pasado no está al alcance de cualquiera. Una cosa es ser brujo y otra aprendiz de brujo. López Rega, "Lopesito", fue no más que aprendiz de brujo, y cuando invocó las grandes fuerzas ocultas no supo después dominarlas. Le dominaron a él. No es Cagliostro quien quiere, sino quien puede.*

*Qué gran barullo armó el secretario, el incipiente Antonio Pérez, cuya princesa de Eboli tiene dos ojos. Cómo ha dejado el país y cómo el país y los grandes del país le culpan ahora de su impericia y le reprochan su brujería. Qué mal aprendidos llevó sus manuales y cómo ha de pagarlo ahora... ■*

**POZUELO**